Del santo Evangelio según san Lucas (24, 13-35)

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?".

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?". Él les preguntó: "¿Qué cosa?". Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron".

Entonces Jesús les dijo: "¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?". Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!".

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Año 15 | Número 709 | 5 de abril, 2015 | Diócesis de Ciudad Guzmán

¡Jesús ha resucitado!

San Lucas nos regala este domingo la narración de los discípulos de Emaús. Cleofás y otro discípulo salen huyendo de Jerusalén. Se sienten defraudados y consideran que el proyecto de Jesús, anunciado y realizado desde Galilea, es un total fracaso, pues Él fue procesado, condenado a muerte, crucificado y sepultado.

Son dos personas que han perdido la esperanza. Así lo confiesan al desconocido: "los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él sería el libertador de Israel". Ya no esperan, ya no quieren ser sus discípulos.

El desconocido les aclara que el proyecto del Reino de Dios pasa necesariamente por la cruz y que ésta es el único camino del siervo de Yahvé. Con sus palabras, Jesús les va desvelando la presencia salvadora de Dios que lo ha resucitado. Al resucitarlo, Dios valida lo que Él inició en Galilea y desautoriza el planteamiento de los sumos sacerdotes, que apostaron a que con su muerte se acabaría todo.

Al fin del camino, ellos le insisten al desconocido: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde". Y al partir el pan se les abren los ojos y se les resucita el corazón, que ya ardía en el camino con las palabras del desconocido. Ellos vuelven a Jerusalén y confiesan ante los discípulos que Jesús, el crucificado, estaba vivo y lo habían reconocido al partir el pan.

El papa Francisco nos invita a no dejarnos robar la esperanza. Ante la globalización de la indiferencia, demos testimonio de la Resurrección yendo codo con codo, hombro con hombro, cargando con la cruz de los crucificados, animando a los que van sin esperanza por el camino de la vida, solidarizándonos con los que luchan por la vida y por anunciar el Evangelio. Solo así haremos creíble la confesión de los primeros cristianos: "Ha resucitado, está vivo en medio de nosotros".

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". *R/.*

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. *R/.*

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(1 Cor 5, 7-8)

R/. Aleluya, Aleluya

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua.

R/. Aleluya, Aleluya

Del libro de los Hechos de los Apóstoles
(10, 34. 37-43)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos. Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses
(3, 1-4)

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan
(20, 1-9)

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcró, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Secuencia

**Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.**

**Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.**

**Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triunfante se levanta.**

**"¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?".
"A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!**

**Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua".**

**Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.**

**Rey y vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.**